

REDES SOCIALES Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA*

• Aunque crucial en muchos programas, el enfoque de la focalización como requisito de eficiencia en la implementación de políticas sociales ha tendido a consolidar situaciones de pobreza, ya que no resuelve la demanda de los pobres por integración social. Sus mayores desventajas provienen de no considerar ni la estructura social de las comunidades pobres, ni el proceso de formación de identificación social entre los pobres.

La forma de aliviar, reducir o eliminar la pobreza es un tema de indudable relevancia intelectual, política o social, que da sentido a buena parte de las políticas sociales. Los estudios sobre la pobreza se

han concentrado en establecer las características de la población afectada por este problema, las formas en que los pobres sobrellevan esta situación y los factores asociados con su reproducción inter-generacional (Raczynski & Serrano 1985, Schkolnik & Teitelboim 1988, CEPAL 1990, 1991). Otra línea de trabajo destaca el rol que les cabe a las políticas públicas en relación a la reducción de la pobreza, enfatizando la focalización de las políticas públicas, la recepción de éstas, y el diseño de alternativas adecuadas a las características de los beneficiarios (Tokman 1991, Haindl et al. 1989, MIDEPLAN 1992, Irarrázaval 1991). A pesar del alto grado

Vicente Espinoza
Doctor en Sociología
Investigador del Centro de Estudios
Sociales y Educación SUR.

de tecnificación en este debate, subsisten incertidumbres respecto del impacto efectivo de las políticas sociales, vale decir, en qué medida contribuyen a que los afectados por la pobreza puedan superarla.

Proclamada como prioridad nacional por el Gobierno, un comité especial de trece ministros, así como un grupo de personalidades de la sociedad civil, se abocó a elaborar estrategias para un Plan Nacional de Superación de la Pobreza. No hay para qué, entonces, detenerse demasiado en justificar o aclarar la importancia del tema; por ahora sólo me sumaré a la corriente que piensa

* Este artículo forma parte de una investigación mayor que cuenta con el apoyo de FONDECYT (Proyecto 1940084). El autor agradece a Pablo Cortés y Roxana Camacho su colaboración en la construcción de matrices de intercambio.

que la superación de la pobreza es una tarea de primer orden. A continuación, examinaré la lógica de las intervenciones destinadas a superarla, desde el punto de vista de una particular perspectiva de análisis, como es el enfoque de redes sociales (Wellman & Wortley 1990, Lomnitz 1977).

Como éste es un artículo para una revista de Ciencias Sociales y no un cuento de misterio, quiero avanzar desde ya el núcleo de mi argumentación.

Desde principios de los años ochenta, el diseño de políticas sociales ha sobreemfatizado el tema de la focalización como requisito de eficiencia en la implementación de políticas sociales (Cohen & Franco 1992). Aunque crucial en muchos programas, este enfoque tiende a consolidar situaciones de pobreza. La pura focalización puede llegar a endurecer las condiciones de pobreza de la población, pues no puede resolver la demanda de los pobres por integración social.

Mi argumento es que aun cuando los programas focalizados pueden cumplir sus objetivos originales, sus mayores desventajas provienen de no considerar ni la estructura social de las comunidades pobres, ni el proceso de formación de identidades colectivas. En este artículo revisaré este problema desde el punto de vista de las condicionantes estructurales que influyen en el proceso de identificación social entre los pobres. En términos más precisos, la pregunta que respondo se refiere a cuáles son las consecuencias de la focalización del gasto social, especialmente cuando esta óptica toma la perspectiva de pequeños proyectos. En efecto, los pobres de los '90 pueden definirse como *proyectizados*, por contraste con los *pobres subsidiados* de los '80, los pobres *atomizados* de los '70, y los pobres or-

ganizados de los '60. ¿Qué consecuencias revisite la *proyectización* de la pobreza?

Intervención por medio de proyectos: presentación del problema

La lógica de acción a través de pequeños proyectos de intervención directa representa sin duda

una innovación en materia de políticas sociales. Esta forma de acción caracteriza muchas ONG, adquiere creciente popularidad entre los trabajadores/as sociales y se difunde también en el sector público. A primera vista, nada mejor que hacer llegar los recursos directamente a quien los necesita. Por cierto, estas intervenciones pueden ser más eficaces para alcanzar personas o áreas no cubiertos por programas regulares en mayor escala (Rayo, Córdoba 1994). ¿Hasta

«Aun cuando los programas focalizados pueden cumplir sus objetivos originales, sus mayores desventajas provienen de no considerar ni la estructura social de las comunidades pobres, ni el proceso de formación de identidades colectivas».

dónde puede extenderse esta lógica?

Llegar con recursos a los pobres es condición necesaria, pero no suficiente para la superación de la pobreza. Una intervención requiere de un modelo de impacto, a fin de poder evaluar su contribución a la superación de la pobreza. Algunas evaluaciones disponibles respecto de este tipo de intervenciones, así como mis propias observaciones, permiten avanzar algunas reflexiones tentativas respecto de los resultados de estos proyectos (Rayo y Córdoba 1994).

- Los proyectos habitualmente completan sus objetivos y los participantes se sienten satisfechos respecto de los resultados.
- Los participantes incrementan sus niveles de información y habilidades organizacionales.
- Las quejas más frecuentes se refieren al terreno organizacional:
 - Baja participación de los vecinos y gran dependencia en la capacidad de un peque-

ño grupo de liderazgo («somos unos pocos los que nos movemos»).

- Problemas para ampliar la participación o *llegar a la gente*.
- Escasa cobertura de los proyectos (no más de diez familias), a veces acompañados por críticas al compadrazgo, cuando no corrupción («¿por qué a ellos y no a nosotros?»).
- Los resultados del proyecto dependen en gran medida de las características del organismo encargado de su ejecución.

¿Suenan conocidos? Los logros y las quejas parecen comunes a la experiencia del trabajo comunitario santiaguino en las últimas tres décadas (Espinoza 1988, Espinoza 1993, Walker et al. 1987). Desde el punto de vista de las instituciones promotoras, el problema se manifiesta como la dificultad para construir programas a partir de una multitud de proyectos (Rayo y Córdoba 1994).

Puedo adelantar que, en mi interpretación, los problemas organizacionales reflejan características de la estructura social en las comunidades de bajo ingreso. Los problemas que presentan los proyectos se deben más al particular engarce de éstos con la estructura social de las comunidades, que a los proyectos mismos. De allí que el diseño de las intervenciones deba tomar en cuenta este aspecto para favorecer el impacto de su trabajo.

MICRO O MACRO: IMPACTO Y MEDIACIONES

La determinación del impacto de las políticas sociales, o de otros procesos macro, requiere conocer los agregados sociales que median entre el nivel macro-social y los individuos. De hecho, existe gran variación entre las respuestas

de individuos afectados por las mismas condiciones estructurales y expuestos al mismo tipo de política. Gran parte de la variación se debe a la operación de unidades sociales, no siempre identificadas adecuadamente, que median y filtran las políticas públicas u otros procesos de cambio estructural. Entidades como la familia, los hogares, organizaciones vecinales u organismos no gubernamentales, reducen o amplifican el impacto de los procesos estructurales, a la vez que condicionan la forma en que los individuos logran su integración social.

Las unidades sociales que median entre los procesos sociales y los individuos no han sido ob-

jeto de una investigación sistemática, y permanecen como una gran *caja negra* en los procesos sociales. Su definición reposa, en gran medida, en una identificación a priori al análisis, que sigue las preferencias teóricas o ideológicas de los investigadores. Así, algunos enfatizan la importancia de la familia para la sobrevivencia individual, mientras otros aluden a la microempresa o a las organizaciones económicas populares, o bien la participación en organizaciones de representación

vecinal recibe el énfasis correspondiente (Oliveira et al. 1989, Razeto 1990, Guerra 1991). El riesgo cierto es que la relevancia de una u otra unidad puede resultar verdadera por definición, sin que se haya establecido empíricamente su papel. Sin ir más lejos, las investigaciones sobre la dinámica económica en condiciones de pobreza toman habitualmente la familia como punto de partida. No obstante, estas investigaciones han detectado que los procesos de sobrevivencia involucran un círculo más amplio que la familia, el cual tampoco corresponde exactamente con otras organizaciones formales (Oliveira et al.

«Entidades como la familia, los hogares, organizaciones vecinales u organismos no gubernamentales, reducen o amplifican el impacto de los procesos estructurales, a la vez que condicionan la forma en que los individuos logran su integración social.»

1989, Schmink 1984, Lomnitz 1977). Estos lazos sociales frecuentemente proveen acceso a recursos económicos o ayudan a distribuir éstos y operan como mecanismos de protección ante la inseguridad económica (Raczynski y Serrano 1985, Lomnitz 1977). Resulta difícil, por lo tanto, separar la dinámica económica de las relaciones sociales en estas redes sociales de intercambio informal.

Las dificultades para transitar entre los niveles micro y macro del análisis aparecen específicamente en el caso de la pobreza. Los conceptos que son adecuados para diseñar políticas -distribución del ingreso, recursos humanos y línea de pobreza- resultan inadecuados para el trabajo en terreno, y viceversa. A un nivel ocurren los grandes procesos que producen o permiten superar la pobreza; es el terreno del *ajuste estructural* o del *crecimiento económico*. En otro nivel, la vida de los pobres transcurre poco integrada con los niveles macro; la focalización de las políticas públicas cambia el nivel del análisis a los aspectos microsociales, como el barrio, la familia y aun los individuos.

Los conceptos que usamos para representar la vida social entre los pobres no logran captar adecuadamente las transiciones que éstos hacen entre uno y otro nivel. Aunque la elección del nivel de análisis reviste una cierta arbitrariedad, la mayor complejidad surge de que para comprender la dinámica de la pobreza es necesario moverse entre distintos niveles de análisis.

Esto no es de por sí extraño, y es lo que normalmente la gente hace en su vida diaria. La inconsistencia proviene de no poder mantener la misma conceptualización entre los niveles de análisis. Mostraré que al usar la relación social como unidad de análisis, es posible transitar entre los niveles micro y macro con mucha mayor fluidez que cuando se trabaja con conceptos no relacionales.

POBRES O POBREZA: CUESTIÓN DE DEFINICIONES

Por casi una década la economía chilena ha mostrado condiciones de estabilidad y crecimiento

sostenido, junto con inflación controlada y prácticamente pleno empleo (CEPAL 1994). A pesar de estas condiciones de equilibrio macroeconómico, el bienestar de la población se encuentra a la zaga de los logros económicos. El principal indicador es una rebelde pobreza, una situación que no puede atribuirse a indeseables consecuencias temporales de desequilibrio económico.

La condición de pobreza, según los cánones de los economistas -que para fines de políticas sociales constituyen un monopolio-, consiste en carecer de recursos bajo un cierto estándar. Aunque también se usan otros indicadores, el recurso clave es el ingreso monetario, cuya distribución es segmentada de acuerdo al valor de una canasta básica de alimentos (Cepal 1991, Kaztman 1989). Sin discutir los méritos operacionales de esta definición, resulta claro que aquí los pobres son un artefacto estadístico antes que una categoría social.

La población *bajo la línea de pobreza* comprende grupos tan diversos, como cesantes, pescadores, campesinos, pueblos nativos, madres solteras, ancianos, trabajadores con bajos ingresos, etc. Para hacer las cosas más complejas, tampoco los grupos mencionados reúnen exclusivamente pobres. Ahora bien, ser parte de un grupo definido como pobre, no implica un principio de *identidad social*, ni siquiera una categoría. Pocas personas del grupo bajo la línea de pobreza se definirán a sí mismos exclusivamente en términos de sus carencias. Un pobre precisamente consiste en la negación de la identidad: el que nada tiene (Bengoa 1995). Puede uno entonces preguntarse: ¿cómo orientar las políticas sociales hacia una entelequia?

El problema con las definiciones de categorías basadas en atributos individuales, requiere una superación teórica a la vez que metodológica. El enfoque teórico de las redes sociales intenta establecer status y roles, a partir del análisis de las relaciones entre individuos sin imponer categorías a-priori o características de los actores (White et al. 1976). Las estructuras corresponden con las pautas de relaciones recurrentes en un grupo, antes que agrupaciones de individuos con carac-

terísticas similares.

Las críticas al individualismo metodológico son de antigua data en la sociología latinoamericana (Kowarick 1975:38, Quijano 1971). En los estudios sobre pobreza, el tema ha quedado planteado en términos de *heterogeneidad social* (Raczynski 1992). Sin embargo, pocos autores han llegado más allá del uso metafórico de un concepto como *red social* (Lomnitz 1977, Didier 1986). La mayor parte de los científicos sociales latinoamericanos se ha contentado con señalar la *complejidad del problema* o detectar *intrincadas estructuras federativas*, o simplemente con insistir en la *heterogeneidad de la realidad latinoamericana* (Nun 1969, Calderón 1984, Cartaya 1987).

En este artículo analizaré la estructura social de un grupo objeto de políticas sociales (esto es, pobres según el discurso del sistema), usando la metodología de redes sociales. Los datos provienen de una encuesta de 300 redes personales que llevé a cabo en 207 hogares de dos poblaciones de Santiago (Las Villas), durante la segunda mitad de 1989 (Espinoza 1992). Esta muestra representa unos 80.000 hogares en poblaciones similares. Los miembros de las redes corresponden a las personas mencionadas como fuente o destino de recursos económicos. Cada respondente tuvo 85 oportunidades para identificar un miembro de la red de 40 mecanismos de acceso a recursos. La encuesta consideró cinco dimensiones: cuidado de los niños, alimentación, vivienda, dinero y trabajo.

REDES SOCIALES Y SOBREVIVENCIA

Encontrar pautas en la diversidad de la pobreza aparece como una tarea difícil, por cuanto cada una de las estrategias, comportamientos o inclu-

so características de los pobres, parecen idiosincráticas. De hecho, un enfoque tan difundido como el de las *estrategias familiares de sobrevivencia* ha fallado en establecer los principios que articularían tales prácticas como una estrategia (Torrado 1981, Schmink 1984, Roberts 1991). Sin duda, arreglárselas en una situación de pobreza no deja margen para mucha estrategia: «la sobrevivencia depende de la venta

de la fuerza de trabajo propia o familiar muy barato y cualesquiera sean las condiciones ofrecidas» (Roberts 1991:139).

Al enfatizar la organización de los recursos del hogar, el componente social de las estrategias de sobrevivencia queda excluido por completo, como si se tratara de una realidad aparte. Muy por el contrario, las prácticas de sobrevivencia económica aparecen fuertemente integradas en relaciones

sociales, casi como la columna vertebral de la vida comunitaria (Lomnitz 1977, Raczynski y Serrano 1985). En tal sentido, la economía de la sobrevivencia puede entenderse como gestión y manejo de relaciones sociales para ganar acceso a recursos, antes que como organización estratégica de bienes y servicios. La gente permanece aunque los recursos cambien, porque la gente es el centro de la vida económica. En una perspectiva más teórica, Polanyi (1957) ha señalado que la economía está integrada en las relaciones sociales, por lo que debe estudiarse en este marco.

El *contenido* de las estrategias de sobrevivencia puede definirse así como un conjunto estable de relaciones sociales, antes que como los medios utilizados para obtener ciertos bienes o servicios. En la medida que las relaciones sociales son la condición que permite el acceso o circulación de recursos económicos entre los pobres, la estructura de estas relacio-

«La Economía de la sobrevivencia puede entenderse como gestión y manejo de relaciones sociales para ganar acceso a recursos, antes que como organización estratégica de bienes y servicios».

nes provee la racionalidad de las estrategias de sobrevivencia. La sobrevivencia, entonces, se trata como la red social establecida en el acceso o circulación de recursos.

Sin más trámite, mostremos la íntima relación que existe entre redes sociales y pobreza. El Cuadro 1 clasifica la población de acuerdo a una combinación de nivel de ingreso e insatisfacción de alguna de las siguientes necesidades básicas: alcantarillado, baño con descarga de agua, techo que no sea de fonolita y al menos dos artefactos domésticos. Siguiendo la orientación de Kaztman (1989), ambas aproximaciones fueron combinadas en una medida integrada. El Cuadro 1 presenta tres indicadores: el porcentaje de población en cada una de las categorías, el tamaño de la red y el porcentaje de miembros del hogar en cada una.

Cuadro 1:

INDICADORES DE POBREZA Y REDES SOCIALES. LAS VILLAS 1989			
	% pobloc.	tamaño red	% hogar
indigente con carencia	18.4	7.9	13.9
indigente sin carencia	12.2	8.2	18.0
pobre con carencia	22.3	8.6	12.5
pobre sin carencia	15.7	8.9	13.6
no pobre con carencia	15.1	9.4	7.7
no pobre sin carencia	16.3	10.7	11.4
Total	100.0	9.0	12.8

No está demás recalcar que Las Villas son dos poblaciones pobres: el 31% de sus hogares está sobre la línea de pobreza (categorías no pobre), mientras que en 1990, el 71% de los hogares de Santiago estaba en esa condición. Sólo el 16% puede considerarse en condiciones de integración social, más de la mitad de los hogares presenta algún tipo de carencia y el 41% puede calificarse como pobres crónicos, es decir, parte de los grupos más vulnerables.

Desde el punto de vista del enfoque de este artículo, las columnas siguientes aportan una infor-

mación clave referida al tamaño y composición de las redes sociales de estos hogares. En promedio, las redes son pequeñas, pero hay una variación notable entre ellas, coincidiendo con un cambio de status económico. Las redes más pequeñas (alrededor de 8 personas) corresponden a los más pobres y las redes más grandes (unas 11 personas) a quienes están alejados de una situación de pobreza. Más adelante, tendremos oportunidad de interpretar estos resultados en el contexto de la teoría de las redes sociales; por ahora retengamos la directa asociación entre tamaño de las redes y status. Agreguemos otro antecedente: existe una relación inversa muy clara entre el porcentaje de miembros del hogar en la red y el status de los hogares.

Lo dicho hasta ahora basta para mostrar que pobreza y redes sociales tienen mucho en común. Lo que sigue es relativamente más simple, pues se trata de mostrar qué estructura social establece estas redes en los procesos de intercambio de recursos.

DINAMICA DEL INTERCAMBIO EN LAS COMUNIDADES URBANAS

Las redes sociales establecidas en la organización de la sobrevivencia pueden entenderse como la base de la estructura social de los grupos más pobres. De hecho, las *estrategias de sobrevivencia* de los más pobres involucran una multitud de parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y miembros de organizaciones formales, entre otros. A continuación, profundizaré en las características que asumen los intercambios de recursos entre la gente más pobre. Las redes sociales constituyen un mecanismo de acceso a casi cualquier recurso. Ciertamente no son el único, pero el acceso a recursos por medio del mercado o las burocracias, tiene un rango limitado y específico en términos de los recursos que canalizan (Espinoza 1992). Los lazos sociales adquieren tal importancia en la vida comunitaria que aun los hogares que desarrollan algún tipo de autoconsumo lo conciben complementario a otros lazos sociales (Espinoza 1992).

¿Cuántas personas constituyen las redes sociales de Las Villas? Recordemos que el tamaño medio es de unas nueve personas. El Cuadro 2 muestra además el número y porcentaje de contactos en cada categoría de recurso, así como el promedio de recursos intercambiados entre el respondente y su contacto en todas las categorías.

Cuadro 2:

NUMERO Y PORCENTAJE DE MIEMBROS DE LA RED, TAMAÑO MEDIO POR RECURSO Y PROMEDIO DE RECURSOS INTERCAMBIADOS.

	Número Miembros	Pct. Total	Tamaño Medio	Media interc.
Recursos				
Ayuda laboral	684	37.4	3.3	2.1
Monetarios	485	26.6	2.3	2.1
Apoyo al hogar	445	24.4	2.2	2.2
Cuidado niños	301	16.5	2.4	2.6
Tarea doméstica	295	16.2	1.4	2.6
Construcción	159	8.7	1.4	1.9
Totales	1,827	100.0	8.8	1.8

Nota: Los respondentes no fueron considerados miembros de la red.

Todos los hogares usan mecanismos de apoyo social para ganar acceso a recursos económicos. El mayor volumen de contactos ocurre en los intercambios relacionados con el mercado de trabajo, lo cual revela la importancia del empleo remunerado. Los intercambios monetarios vienen a continuación, mostrando que tales recursos también son objetos de intercambios informales. Un gran número de contactos sociales provee elementos vitales para el funcionamiento del hogar, desde alimentos a ropa o muebles. El cuidado de los niños y las tareas del hogar usan un número similar de contactos. Los trabajos de cons-

trucción involucran un menor número de contactos, pero cabe considerar que en el año en que se realizó la encuesta, sólo el 54% de los hogares hicieron actividades en esa línea.

Las redes sociales de estos hogares son de un tamaño relativamente reducido, pues comprenden unos nueve miembros. Además, el reducido número de intercambios con cada miembro de la red en el total de recursos, muestra que la participación de los miembros tiende a ser especializada. A excepción de los miembros que participan en el cuidado de niños o tareas del hogar, los otros no intercambian en más de dos categorías diferentes.

La multiplicidad de los lazos puede usarse como un indicador de integración comunitaria. En comunidades altamente interrelacionadas, los miembros de una red tenderán a intercambiar diferentes tipos de recursos en diferentes contextos (Wellman et al. 1988). La baja multiplicidad encontrada en Las Villas parece apuntar hacia la desintegración de la comunidad en el contexto de la pobreza. A simple vista, un conjunto de lazos dispersos no dice nada de integración social y muestra más bien contacto esporádico.

INTERCAMBIOS INFORMALES Y ESTRUCTURA COMUNITARIA

La desintegración comunitaria no debe verse como el corolario de la participación especializada de los miembros de las redes sociales. La baja multiplicidad es otra expresión de los problemas que plantea buscar la racionalidad de las estrategias de sobrevivencia en la organización de los recursos. La racionalidad de la sobrevivencia debe buscarse en las personas que componen estas redes; este análisis revela la estructura comunitaria. El Cuadro 3 muestra la composición de las redes sociales según el tipo de relación entre el respondente y sus contactos.

Cuadro 3:

ROL DE CONTACTOS COMUNITARIOS Y DEL HOGAR			
Rol	Comunidad	Hogar	Total
Pariente cercano	13.6	88.6	21.9
Pariente político	9.1	6.5	8.8
Otros parientes	7.5	3.0	7.0
Lazos sociales	58.2	1.0	51.9
Lazos económicos	11.5	1.0	10.5
No especificado	.7	.7	
Total	89.0	11.0	100.0
	1626	201	1827

Los lazos sociales y los parientes cercanos (esposa, hijos, padres, hermanos) son los dos roles más importantes, abarcando el 74% de los contactos. La mayor parte de los contactos corresponden a gente fuera del hogar. Los resultados son consistentes con la literatura de las estrategias de sobrevivencia en el énfasis de los contextos sociales en la vida económica (Schmink 1984, Didier 1986, Lomnitz 1977, Roberts 1978). La distribución de los roles desafía la idea respecto a que intercambios familiares extendidos o el parentesco fueran la base del apoyo económico. Aun considerando los parientes políticos y parientes lejanos, el 62% de los contactos no tiene parentesco alguno con el respondente. De manera que el parentesco no parece central a la circulación de apoyo económico.

Las relaciones de vecindad han sido consideradas un factor clave para que la gente tome contacto entre sí, aunque siempre en un contexto de parentesco o parentela (Lomnitz 1977). Si tomásemos en consideración la residencia de los miembros de las redes, nos daríamos cuenta de inmediato que la mayor parte pertenecen al barrio. Nada menos que el 72% vive como máximo a distancia de una caminata moderada (Espinoza 1992). La tremenda proximidad física entre los miembros de una red resalta la importancia del medio ambiente inmediato para la constitución de lazos comunitarios.

La formación de las redes combina elementos de oportunidad con lealtades preexistentes. Los parientes son muy activos en las redes cuando viven cerca del respondente. Su papel se ve reducido cuando viven fuera del barrio. Más aun, el barrio ofrece la oportunidad de formar nuevos lazos de parentesco a través del matrimonio. Los contactos con otros parientes demandan mayor esfuerzo por cuanto viven fuera del barrio o fuera de la ciudad. En estos casos se desarrollan algunas prácticas destinadas a fortalecer y renovar estos lazos.

REGULACIÓN DE INTERCAMBIOS INFORMALES

Los antropólogos han resaltado la reciprocidad y la confianza en la regulación de los intercambios informales (Peattie 1970, Lomnitz 1977, Roberts 1978, 1973). La confianza guarda una estrecha vinculación con relaciones sociales subyacentes, especialmente con la fuerza de las relaciones. La confianza no florece espontáneamente, sino que requiere tiempo para desarrollar y madurar en la relación entre dos personas. Lomnitz (1977:211) ha planteado que mientras más cercano es el parentesco, menor la distancia social y mayor la confianza.

Al hacer el ejercicio de *mapear* la distancia social sobre el espacio físico, el resultado no deja de ser sorprendente. En Las Villas la relación de parentesco no parece crucial para el desarrollo de una relación de confianza. Los miembros de la red viven en un radio cercano al hogar y que corresponde al espacio de los pasajes contiguos a la vivienda. Estos pasajes constituyen la unidad básica de socialización y no corresponden a la familia extendida como estructura social. El Gráfico 1 muestra algunos ejemplos de la estructura social en los barrios. Las redes sociales unen hogares en un radio reducido.

Los estudios previos de barrios pobres de América Latina asociaron el descubrimiento de lazos fuertes con la necesaria confianza para el desarrollo de intercambios informales, y llegaron a calificar esta situación como de *reciprocidad generalizada* (Peattie 1970, Lomnitz 1977, Roberts 1973). De acuerdo con esta descripción,

los intercambios son la expresión momentánea de una relación social continua. Esta premisa tiene dos consecuencias: una, que la reciprocidad diferida o los intercambios no retribuidos ocurren en el contexto de relaciones fuertes; la otra, que la reciprocidad inmediata supone relaciones sociales más débiles (Grieco 1987, Lomnitz 1977, Sahlins 1972).

Las afirmaciones anteriores pueden ponerse a prueba. Se sigue del marco de la reciprocidad generalizada que la relación entre retribución inmediata y fuerza de los lazos debiera ser inversa o inexistente. Hipotéticamente, la retribución inmediata puede asociarse con lazos débiles y *reciprocidad balanceada*, mientras que los contactos unilaterales (no retribuidos) debieran predominar entre los lazos fuertes. El Cuadro 4 muestra los resultados del análisis de la varianza para retribución inmediata según niveles de fuerza en los lazos. Como la reciprocidad es una variable dicotómica, ésta puede interpretarse como la proporción de gente que participa en retribuciones inmediatas.

Cuadro 5:

PROPORCION DE RETRIBUCIONES INMEDIATAS Y ANÁLISIS DE LA VARIANZA POR NIVELES DE FUERZA EN LA RELACIÓN

	Prop.	Dev. St	Casos
Relación fuerte	.32	.47	947
Relación mediana	.22	.41	351
Relación débil	.16	.37	493
Total	.26	.44	1791

Análisis de la varianza:

Fuente	Suma cuadrados	Media G.L.	cuadrada	F	Sig.
Entre grupos	8.55	2	4.27	22.96	.000
Dentro grupos	332.82	1788	.19		

Eta = .16 Eta-2 = .03

Total casos = 1827

La retribución inmediata no es una característica extendida de los intercambios en estas comunidades. Los intercambios balanceados alcanzan sólo un cuarto de los contactos bilaterales. Sin embargo, la fuerza de la relación, contrario a las predicciones de la teoría, está positivamente asociada con la proporción de participantes en intercambios recíprocos directos. La reciprocidad crece consistente a la fuerza de las relaciones, aunque alcanza como máximo el 32% de los lazos fuertes. En conclusión, los intercambios balanceados no son evidencia de lazos débiles, pues ellos son también significativos en el contexto de los lazos fuertes. Los datos apoyan el paradigma de la reciprocidad generalizada, pero muestran también sus limitaciones.

A pesar de su importancia, la reciprocidad generalizada de ninguna manera agota la racionalidad de los intercambios informales. La fuerza de los lazos y la reciprocidad aparecen como dimensiones analíticas diferentes que no pueden resumirse en una sola. El siguiente esquema propone una integración de los intercambios en el marco de esta aproximación teórica.

Esquema 1:

SISTEMAS DE RELACIONES SOCIALES SEGÚN TIPO DE LAZO SOCIAL EN SECTOR POPULAR

	Parientes	Amigos
Lazo Fuerte	Vida familiar Educación hijos	Ayuda mutua Economía solidaria
Lazo Débil	Familia extensa Vínculo latente	Intercambio económico Vínculo instrumental

A partir de este esquema, podemos recuperar la discusión relativa a la integración social dadas las características de los lazos sociales en el acceso a recursos. En efecto, los lazos sociales débiles están asociados a vínculos con círculos sociales distantes y proveen, por tanto, acceso a recursos escasos (Grannoveter 1973, Lin 1982). Los lazos fuertes, por el contrario, favorecen la

cohesión social en ambientes socialmente homogéneos, por lo que puede decirse que tienden a perpetuar la pobreza (Granovetter 1982).

Una de las características de las comunidades pobres que pueden examinarse a la luz del enfoque de las redes sociales, es la de los lazos que integran la comunidad. Las relaciones sociales en un contexto de pobreza han sido descritas como *solidarias*, en el sentido que fuertes lazos entre sus miembros, necesarios para alcanzar confianza en intercambios informales, tejerían una densa red de integración (Friedmann & Salguero 1988, Peattie 1970, Lomnitz 1977, Roberts 1973).

Paradójicamente, los lazos fuertes tienden a producir pequeños grupos muy unidos, pero aislados entre sí; los lazos débiles son precisamente los que aseguran la integración social a una escala mayor (Granovetter 1973). Los lazos débiles forman puente entre grupos que de otra forma estarían aislados, amplían el número y variedad de los contactos, permiten el acceso a círculos sociales distantes, reciben y circulan información ágilmente, son más tolerantes a la diversidad y más proclives a la innovación (Granovetter 1982).

INTEGRACION SOCIAL Y REDES SOCIALES

A estas alturas, podemos retomar la discusión inicial relativa a las mediaciones de las políticas sociales en su llegada a la comunidad. La primera conclusión que aflora se refiere a las características de la estructura social. La formación de redes de intercambio entre familias nucleares no emparentada resuelve la aparente contradicción entre la tendencia global a la nuclearización y los reportes de ayuda mutua en los barrios. Se trata de especies de *federaciones* de familias nucleares constituidas como grupo de intercambio

en el área de los pasajes de sus poblaciones. Son grupos pequeños, de unas nueve personas en cada red. Y mientras más pobres, más pequeños. Aquí nos topamos con la paradoja de los lazos fuertes. Si bien tienden a fortalecer la cohesión comunitaria, resultan muy poco eficientes para movilizar recursos escasos, inexistentes en el entorno inmediato. El reducido tamaño de las redes sociales de Las Villas es una indicación del predominio que adquieren los lazos fuertes en este contexto.

Se trata entonces de círculos cerrados, cuya principal carencia son los lazos que los podrían conectar a otras dimensiones de la vida social. Los pobres gastan la mayor parte de su tiempo y energía manejando la distribución de recursos dentro de estas redes. Debe notarse que estos lazos fuertes corresponden a la mayoría de los intercambios comunitarios, ya sea dentro de la familia o entre mujeres en un sistema de econo-

mía solidaria. En ambos casos, los intercambios favorecen la cohesión grupal, pero no ayudan a mejorar las condiciones de integración social en estas comunidades.

El Diagrama 1 resulta de mucha utilidad para comprender cómo operan estas características en el espacio, a la vez que comprender cómo se puede transitar entre niveles de análisis sin cambiar de unidad. Los lazos fuertes de los pobladores unen entre sí hogares homogéneos en términos de sus recursos y ubicados en un radio cercano. De paso, muestra por qué los intentos de organizar basados en la manzana están condenados al fracaso. En el Gráfico y en la realidad estos lazos fuertes constituyen un círculo cerrado. Un número menor de lazos opera en el contexto del barrio (que aparece a una escala un poco mayor), para intercambio de recursos referidos

«Las relaciones sociales en un contexto de pobreza han sido descritas como solidarias, en el sentido de que fuertes lazos entre sus miembros, necesarios para alcanzar confianza en intercambios informales, tejerían una densa red de integración».

a trabajo; son los típicos mercados de trabajo de las empleadas domésticas y las cuadrillas de la construcción. Un número mucho menor de lazos alcanza la ciudad misma, círculos sociales distantes.

La descripción inicial de los problemas de los proyectos puede interpretarse perfectamente a la luz de la estructura social de las comunidades urbanas pobres. Si los proyectos alcanzan un pequeño grupo, y tienen problemas para ampliar la participación, se debe a que no rompen los bordes de círculos sociales sumamente cerrados. El

tema de los *free-riders* (*bolseros* en chileno, *gorrones* en español), coincide con la afirmación de que los líderes constituyen un grupo cerrado en sí mismo, que difícilmente representa más que los grupos donde son conocidos (Dubet et al 1989).

Cuando los trabajadores sociales reportan dificultades para ampliar el grupo de trabajo de un proyecto, ello se debe sin duda a que quedaron aprisionados en una red de lazos fuertes. Con toda

probabilidad, nadie dentro del grupo conoce más gente del barrio que la que constituye ese grupo. Trabajar con grupos chicos no es un problema en sí mismo. El problema comienza cuando nos damos cuenta de que la carencia principal de estos grupos es precisamente lo que los hace ser tan pequeños: ausencia de lazos débiles que les permitan ampliar la variedad de sus relaciones. Un círculo típico de gente pobre comprenderá un reducido grupo de personas, mayoritariamente parientes entre sí (recordemos los datos del Cuadro 1). Las intervenciones dirigidas a esos grupos, si no facilitan la formación de lazos débiles, simplemente tienden a preservar una de las condiciones que mantiene a esas familias en la pobreza.

Por cierto, existen lazos débiles en estas comunidades y no se puede concluir sin hacer una pe-

queña revisión de éstos. Los vecinos de Las Villas son bastante eficientes para movilizar los lazos distantes a que pueden echar mano, especialmente entre sus parientes lejanos. Estos intercambios corresponden casi plenamente con la reciprocidad generalizada dentro de las familias extendidas. Y aunque prestan dinero en emergencias, facilitan artefactos y dan otra ayuda que es clave para el funcionamiento del hogar, estas relaciones son episódicas y el parentesco extendido no parece constituir un principio fuerte de integración social como lo es en otras sociedades (Lomnitz 1986).

El otro tipo de lazo débil en estas poblaciones tiene que ver con el mercado de trabajo, una importante área de actividad en el vecindario que involucra contactos con no parientes. Dados los altos niveles de participación económica de los vecinos de Las Villas, los contactos para la búsqueda de empleo son cruciales para mejorar sus condiciones de bienestar. Los

parientes cercanos no ofrecen oportunidades de empleo, sino que estos contactos se desarrollan en el vecindario. Resulta destacable que los contactos dentro del vecindario relacionan personas de status similar, mientras que fuera del vecindario se establecen contactos de una posición socioeconómica más alta. Sin duda, estos últimos son los más escasos, por lo que la mayor parte de los contactos de trabajo son todavía lazos débiles en el contexto de lazos fuertes. Por eso es que el mercado de trabajo todavía es una estrategia de supervivencia antes que una genuina oportunidad de integración social.

Las estrategias de intervención de algunos proyectos favorecen la formación de lazos débiles y, por tanto, pueden contribuir en mayor medida a la superación de las condiciones que generan la pobreza. Los proyectos que ponen en contacto grupos dispersos entre sí están generando

«Los pequeños proyectos en comunidades locales tienden más a reforzar su segmentación que a favorecer su integración, pues toman como dato inmodificable el predominio de los lazos fuertes».

con este puro hecho lazos débiles. (Aquí se plantea un problema en la metodología de trabajo porque estas intervenciones otorgan al promotor, naturalmente, centralidad en la estructura comunitaria). Algunos proyectos de comercialización, cuando son encarados desde la perspectiva de crear lazos débiles donde previamente no existieron, constituyen la garantía de sustentabilidad de los proyectos en el tiempo. De otra forma, se cae en el círculo vicioso en que el promotor es a la vez el principal cliente.

Para cerrar mi argumentación, diría que los pequeños proyectos en comunidades locales tienden más a reforzar su segmentación que a favorecer su integración, pues toman como dato inmodificable el predominio de los lazos fuertes. Los normales recelos que surgen entre círculos cerrados de una misma comunidad, tienden a multiplicarse cuando uno de aquellos grupos consigue recursos (mejor dicho, cuando el otro no consigue). Un caso típico puede ocurrir

entre microempresarios: una dedicada a enmarcar cuadros que compra sus materiales en el centro por desconocer que otro microempresario vende tales insumos a pocas cuadras de su casataller. La propia literatura sobre localización industrial de microempresas muestra que las más exitosas son aquéllas que incorporan la riqueza de los lazos sociales en su propio *milieu* (Larry Bourne). El proceso de incubación de empresas requiere contar con una red de relaciones antes que las regiones puedan desarrollarse como complejos.

Paradójicamente, favorecer los lazos fuertes no resulta en mayor integración social. Las redes sociales de los barrios pobres aparecen como un increíble *hoyo negro* de la estructura social que absorbe enormes montos de energía y recursos. Así, el fortalecimiento inadvertido de estos grupos no hace otra cosa sino reproducir los círcu-

los que perpetúan la pobreza. Al enfocarse exclusivamente en los pobres y favorecer su estructura de círculos cerrados, las políticas sociales *proyectizadas* pueden limitar la formación de identidades colectivas, ya que el pobre pierde los lazos sociales débiles que le proporcionan imágenes y posibilidades de integración social. En efecto, se trata de políticas que actúan en el terreno privado y pueden llegar a pervertir la fraternidad, pues una personalidad colectiva no puede emerger de estos pequeños círculos (Sennet 1977:266).

A lo largo de este artículo, creo haber muestra-

do convenientemente la relevancia de la dimensión social para el diseño de políticas sociales. Superar la pobreza es algo más que tener un cierto porcentaje de la población sobre una medida de ingreso. Como sociólogo, prefiero afirmar que la superación de la pobreza requiere el desarrollo de valores de integración social; esto es, mantener viva la imagen de que la

sociedad ofrece oportunidades para los que quieren salir de la pobreza. Y esto significa ofrecer lazos sociales que hagan de puente entre comunidades aprisionadas en la jaula de sus lazos fuertes y círculos sociales distantes, participantes de una sociedad en globalización. De otra manera, las políticas encaminadas a superar la pobreza enfrentarán el callejón sin salida de la cristalización de la desigualdad.

«Cuando los trabajadores sociales reportan dificultades para ampliar el grupo de trabajo de un proyecto, ello se debe sin duda a que quedaron aprisionados en una red de lazos fuertes».

REFERENCIAS

- Bengoa, José.
1995 «La pobreza de los modernos» *Temas Sociales* 3:Marzo.
- Calderón, Fernando C.
1984 «Jinamin Qhochapampa Lljatca (Cochabamba es así).» En *Ciudades y sistemas urbanos*. Buenos Aires: CLACSO.

- Cartaya, Vanessa F.
1987 «El confuso mundo del sector informal.» *Nueva Sociedad* (Caracas) 90:76-88.
- CEPAL
1991 *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Estudios e Informes de la CEPAL, 81. Santiago: Naciones Unidas.
1990 *Transformación productiva con equidad*. Santiago: Naciones Unidas. Cap. V.
1991 *La equidad en el panorama social de América latina durante los años ochenta* (LC/G. 1686) Santiago: Naciones Unidas.
1994 *Panorama social de América Latina. Edición 1993*. (LC/G. 1768). Santiago: Naciones Unidas.
- Cohen, Ernesto & Rolando Franco.
1992 *Evaluación de proyectos sociales*. Mexico D.F.: Siglo XXI Editores s.a. de c.v.
- Didier, Marcelo.
1986 «Redes sociales y búsqueda de ayuda.» *Revista Chilena de Psicología* 8 (1):3-7.
- Dubet, François; Eugenio Tironi, Vicente Espinoza y Eduardo Valenzuela.
1989 *Pobladores: Lutas sociales et démocratie au Chili*. Paris: L'Harmattan.
- Espinoza, Vicente.
1993 «Pobladores y participación. Entre los pasajes y las anchas alamedas». *Proposiciones* 22.
1992 «Networks of informal economy: work and community among Santiago's urban poor». *Ph.D. Thesis*. Department of Sociology, University of Toronto.
1988 *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR. Colección Estudios Históricos.
- Friedmann, John & Mauricio Salguero.
1988 «The barrio economy and collective self-empowerment in Latin-America: A framework and agenda for research.» In *Power, community and the city*. Edited by Michael Peter Smith. New Jersey: Transaction, Inc.
- Granovetter, Mark S.
1973 «The strength of weak ties.» *American Journal of Sociology* 78 (6):1360-80.
1982 «The strength of weak ties. A network theory revisited.» In *Social structure and network analysis*. Edited by Nan Lin and Peter Marsden. California: Sage Publications.
- Grieco, Margaret.
1987 *Keeping it in family: social networks and employment chance*. London: Tavistock.
- Guerra Rodríguez, Carlos.
1991 «Las organizaciones sociales poblacionales: un recurso para la aplicación de políticas públicas». *Tesis* Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente.
- Haindl, Erick; Ema Budinich, & Ignacio Irrázaval.
1989 «Gasto social efectivo». Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile.
- Irrázaval, Ignacio.
1991 «Una mirada diferente al estrato socioeconómico bajo: sus problemas y opiniones» *Estudios Públicos* 43:193-228.
- Kaztman, Rubén.
1989 «La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo». *Revista de la CEPAL*. 37(abril):41-52.
- Kowarick, Lucio.
1975 *Capitalismo e marginalidade na America Latina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lomnitz, Larissa Adler.
1977 *Networks and marginality*. New York: Academic Press Inc.
1986 «La gran familia como unidad básica de solidaridad en México» *Anuario Jurídico XIII*. 1986 (147-163). Primer Congreso interdisciplinario sobre la familia mexicana. Mexico D.F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- MIDEPLAN (Chile).
1992 *Población, educación, vivienda, salud, empleo y pobreza. CASEN 1990*. Santiago: MIDEPLAN, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Lin, Nan.
1982 «Social resources and instrumental action.» In *Social structure and network analysis*. Edited by Nan Lin and Peter V. Marsden. California: Sage Publications.
- Nun, José.
1969 «Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal.» *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (2).
- Oliveira, Orlandina; Marielle Pepin Lehaleur, and Vania Salles (eds.)
1989 *Grupos domésticos y reproducción social*. Mexico DF: El Colegio de Mexico.
- Peattie, Lisa Redfield.
1970 *The view from the barrio*. Ann Arbor MI: The University of Michigan Press.
- Polanyi, Karl.
1957 «The economy as instituted process.» Pp. 243-70 in *Trade and market in the early empires. Economies in history and theory*. Edited by Karl Polanyi, Conrad Arensberg, and Harry W. Pearson.

- New York: The Free Press.
- Quijano, Aníbal.
1971 «La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina.» In *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Edited by Manuel Castells and P. Vélaz. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
 - Raczynski, Dagmar.
1992 «Tipos de pobreza, Chile 1987. Resultados de un ejercicio empírico.» *Notas Técnicas 146*. CIEPLAN.
 - Raczynski, Dagmar and Claudia Serrano.
1985 *Vivir la pobreza*. Santiago: CIEPLAN-PISPAL.
 - Rayo, Gustavo y Julio Córdoba.
1994 «FOSIS: un nuevo concepto de política orientada a la superación de la pobreza» *Documento de Trabajo 1994*.
 - Razeto, Luis.
1990 *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora*. Santiago: Area Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.
 - Roberts, Bryan.
1973 *Organizing strangers*. Texas: University of Texas Press.
1978 *Cities of peasants*. London: Sage Publications.
1991 «Household coping strategies and urban poverty in a comparative perspective» Pp. 135-68 in *Urban life in transition*, edited by M. Gottdiener and Chris Pickvance. Newbury Park, CA: Sage.
 - Sahlins, Marshall.
1972 *Stone age economics*. Chicago: Aldine Atherton, Inc.
 - Schkolnik, Mariana & Berta Teitelboim.
1988 *Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo liberal*. Santiago: PET, Colección Temas Sociales.
 - Schmink, Marianne. .
1984 «Household economic strategies. Review and research agenda» *Latin American Research Review 19*:87-101.
 - Sennet, Richard.
1977 *The fall of the public man*. NY: Knopf, distributed by Random House.
 - Tokman, Víctor.
1991 «Pobreza y homogeneización social. Tareas para los 90.» *Pensamiento Iberoamericano* (Madrid) 19:81-104.
 - Torrado, Susana.
1981 «Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas.» *Demografía y Economía* vol. 15, 2 (46):204-233.
 - Walker, Eduardo; Marisol Saborido, Carmen Tardito, y Pablo Astaburuaga.
1987 *Planificación desde la comunidad. Ampliando el campo de lo posible*. Santiago: EVGL-CIPMA.
 - Wellman, Barry; Peter Carrington, and Allan Hall.
1988 «Networks as personal communities.» Pp. 130-84 in *Social structures: A network approach*. Edited by Barry Wellman and S.D. Berkowitz. Cambridge: Cambridge University Press.
 - Wellman, Barry and Scott Wortley.
1990 «Different strokes from different folks: Community ties and social support.» *American Journal of Sociology 96* (3):558-88.
 - White, Harrison; Scott Borman, and Ronald Breiger.
1976 «Social structure from multiple networks I: Blockmodels of roles and positions.» *American Journal of Sociology 81*:730-80.